

PRESENTACIÓN

NO HAY DOMINANTE SIN DOMINADO, ni proceso de dominación sin resistencias. A las estrategias, modalidades y mecanismos diseñados por los dominadores de todos los tiempos corresponde una plétora de expresiones, acciones, estrategias y proyectos políticos de quienes se resisten a ser dominados.

Después de cinco siglos de un proceso expansivo que arrasó –cuando no subsumió– todos los otros procesos y organizaciones sociales, llegamos al siglo XXI con un panorama complejo y abigarrado en el que el ejercicio del poder se vale de todos los elementos que han ido erigiendo tanto la relación colonizador-colonizado como la explotador-explotado en múltiples y muy variadas circunstancias históricas.

Las relaciones de poder que condensan este proceso de expansión planetaria del capitalismo, cuyo último gran triunfo fue la caída del socialismo real, han ido abarcando todas las dimensiones de construcción de societalidad. El poder no se impone sólo –y a veces ni principalmente– por medios brutales de coacción física: transita significativamente por la construcción simbólica de las interpretaciones del mundo. Se instala en las mentes colectivas y las individualiza; en los imaginarios sociales, desbaratándolos y produciendo imágenes que ocuparán su lugar; invade los cuerpos internalizando una visión del mundo producida, extranjera; el poder se presenta a la vez como bio-

poder y cosmopoder, y entonces se descara y se vuelve cínico, pasando por encima de derechos societales, derechos civiles, derechos humanos, derechos. Utiliza la educación, la imagen, los símbolos, el lenguaje, la moneda, el mercado, los misiles, los juegos de los niños y, por supuesto, la represión directa. Nos dice Frantz Fanon:

En las sociedades de tipo capitalista, la enseñanza religiosa o laica, la formación de reflejos morales transmisibles de padres a hijos, la honestidad ejemplar de obreros condecorados después de cincuenta años de buenos y leales servicios, el amor alentado por la armonía y la prudencia, esas formas estéticas del respeto al orden establecido crean en torno al explotado una atmósfera de sumisión y de inhibición que aligera considerablemente la tarea de las fuerzas del orden [...] En las regiones coloniales, por el contrario, el gendarme y el soldado, por su presencia inmediata, sus intervenciones directas y frecuentes, mantienen el contacto con el colonizado y le aconsejan, a golpes de culata o incendiando sus poblados, que no se mueva. El intermediario del poder usa un lenguaje de pura violencia (Fanon, 1963: 33).

La brutalidad forma parte de los mecanismos de dominación y de la generación de visiones: la idea de un mundo sin tanques o sin cuerpos de seguridad se va volviendo utópica o, incluso, disparatada. Las cosmovisiones del poder se imponen por bombardeo sistemático a través de los medios y de la *producción de sentidos comunes* (Ceceña, 2006). Las formas de control y disciplinamiento se van sofisticando hasta volverse tan sutiles que se internalizan y aparecen como autoconciencia.

Penetrar esa sofisticación para aprehender los mecanismos y las lógicas del poder, para construir un mundo sin imposiciones, sin discriminaciones, sin explotación y sin otredades forma parte del proceso emancipatorio. Todo proceso se construye acumulando saberes. Y la sabiduría de los pueblos lleva al conocimiento de los límites, de los riesgos, de los daños, de las maneras de superar obstáculos o peligros. No hay emancipación posible en la oscuridad.

En este libro se habla de los saberes de las emancipaciones conociendo y ayudando a romper los cercos y las opresiones. Estudiando cómo domina el poder y cuáles son sus diferentes facetas y representaciones, Raúl Ornelas desentraña las redes formadas por las empresas transnacionales sobre América Latina, retícula subyacente de la materialización de la hegemonía y de las políticas de disciplinamiento social y contrainsurgencia.

Los discursos son expresión de prácticas y creadores de consensos, a veces ficticios pero efectivos al menos coyunturalmente.

De los discursos del poder, se destaca por su permanencia y capacidad disciplinadora el del libre cambio, que es deconstruido por Jaime Estay R., quien muestra cómo el discurso marcha construyendo una ruta que produce los efectos contrarios a los que pregona. En el terreno de la economía, el libre cambio ha sido el hilo conductor de la oligopolización y de la consolidación del poder económico capitalista, tanto como la democracia y la libertad lo son en el ámbito político-ideológico. El discurso de la democracia y la libertad tiene también ese carácter fetichizador que encubre las acciones de guerra, disfrazándolas de rescate de la libertad. Jaime Zuluaga Nieto examina esta dialéctica para el caso colombiano de las negociaciones de paz mientras se perpetra la guerra. ¿Cómo plantear una lucha emancipatoria en condiciones como las colombianas, entonces? ¿Tiene sentido reivindicar la democracia desde otra perspectiva? Es uno de los desafíos que algunos movimientos colombianos han decidido enfrentar a través de la organización de frentes amplios que disputan sus espacios políticos en las elecciones, como lo asienta Jaime Caycedo.

Casos como el chileno nos revelan la profundidad que pueden alcanzar los discursos. La internalización disciplinaria en el Chile actual remite recurrentemente a la experiencia de la dictadura pinochetista y a la instalación de los mecanismos del miedo como ordenadores sociales mucho más permanentes que las figuras golpistas en la silla de gobierno. Pensar en la emancipación en casos como este, como lo hace Manuel Guerrero Antequera, es bordear el límite de la des-sujetización total y de la capacidad de los seres humanos para reconstruirse como tales.

Sin embargo, guerras internas y más bien sordas, como la colombiana, regímenes de terror como el del Chile de Pinochet o el de la Argentina de Videla son escenarios donde, sorprendentemente, la vida no deja de buscarse paso. Rescatar la capacidad de ver y generar sentidos comunes propios es uno de los espacios de construcción de la posibilidad emancipatoria, como lo aborda Claudia Korol para el caso argentino.

En una situación como la colombiana de hoy, con violencia institucionalizada y prácticas de terror generalizadas, hay sindicatos organizándose y luchando por los derechos humanos de sus afiliados, hay organizaciones campesinas peleando tierras y paz y hay grupos indígenas pugnando por otras formas de civilidad. Los Nasas, que en medio del Plan Colombia sorprendieron al mundo con su marcha en contra del Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos, son una comunidad que emerge como signo de esperanza y alternativa, tal como nos explica Juan Guillermo Ferro M.

Una de las luchas emancipatorias más importantes de la América Latina contemporánea tiene lugar en Bolivia. Un pueblo sufrido y reprimido como el boliviano, saqueado y discriminado, despreciado y empobrecido es, no obstante, un pueblo fuerte en su cultura y sus cosmovisiones, un pueblo que no acepta dejar de ser, dejar de pensar por sí mismo, dejar de organizarse y de luchar. Un pueblo de disidentes, que discute, construye, marcha y tiene contradicciones, que en partes reivindica la expulsión del no indio y en otras comunica la sabiduría de los indios y los mestizos luchadores contra la opresión. La experiencia boliviana pone en la mesa el discernimiento entre la mentalidad colonizada, alienada, y la mentalidad libre, emancipada, a veces conviviendo y confrontándose en el interior de los propios protagonistas del proceso de transformación que está en curso. La transformación de los sentidos comunes de la construcción de una sociedad mejor, más cercana a las utopías populares y a la justicia social, es el reto que aborda Luis Tapia.

La combinación de colonización y capitalismo, sociedades que se forman en el mestizaje y el racismo, naciones que antes de constituirse ya son expoliadas, generan un pensamiento independentista y al mismo tiempo colonizador, que batalla constantemente por no reproducir aquello de lo que quiere liberarse. El colonialismo interno, estudiado por Pablo González Casanova, es uno de los retos con los que el pensamiento crítico latinoamericano ha tenido que confrontarse en su largo camino de emancipación, como proponen Guillermo Castro H. y Carlos Walter Porto-Gonçalves, desde perspectivas diferentes. Emancipación epistémica, significación disidente, descolonización-liberación conceptual, territorial y social. Romper las cadenas, sin complacencias, descolonizar el pensamiento y la acción, según Raúl Zibechi, es algo que parece ocurrir con mayor fluidez en esos espacios de la sociedad que han sido relativamente abandonados; es una lucha que sólo es radical cuando viene desde los sótanos para abarcar todo el edificio social.

El capitalismo ha llegado a un nivel de destrucción ecológica y social, a un nivel de desastre humanitario ante el que, parafraseando a Rosa Luxemburgo, diríamos *emancipación o catástrofe*, emancipación o extinción de la especie. Los procesos de desalienación hoy se plantean por rutas que no son las del “progreso”. Inventan conceptos, formas de organización y utopías. “Nuestra especie, cuando un día llegue a ser, no se definirá como la suma de los habitantes del globo sino como la unidad infinita de sus reciprocidades” (Sartre en Fanon, 1963).

Bifurcación, lo llaman Prigogine y Wallerstein; *bifurcación*, están efectuando los pueblos. La batalla es epistemológica, conceptual.

La lucha es por la vida. Nuevos horizontes están planteados; se camina por nuevas rutas; necesitamos nuevas metodologías. La emancipación teórica tiene que acompañar las emancipaciones de los pueblos. Es esto lo que exploro en el texto “De saberes y emancipaciones”.

BIBLIOGRAFÍA

Ceceña, Ana Esther (coord.) 2006 *Los desafíos de las emancipaciones en un contexto militarizado* (Buenos Aires: CLACSO).

Fanon, Frantz 1963 *Los condenados de la tierra* (México DF: Fondo de Cultura Económica).

